

Antropología ecológica

Ecological Anthropology

ANDREA BARRIENTOS SOTO

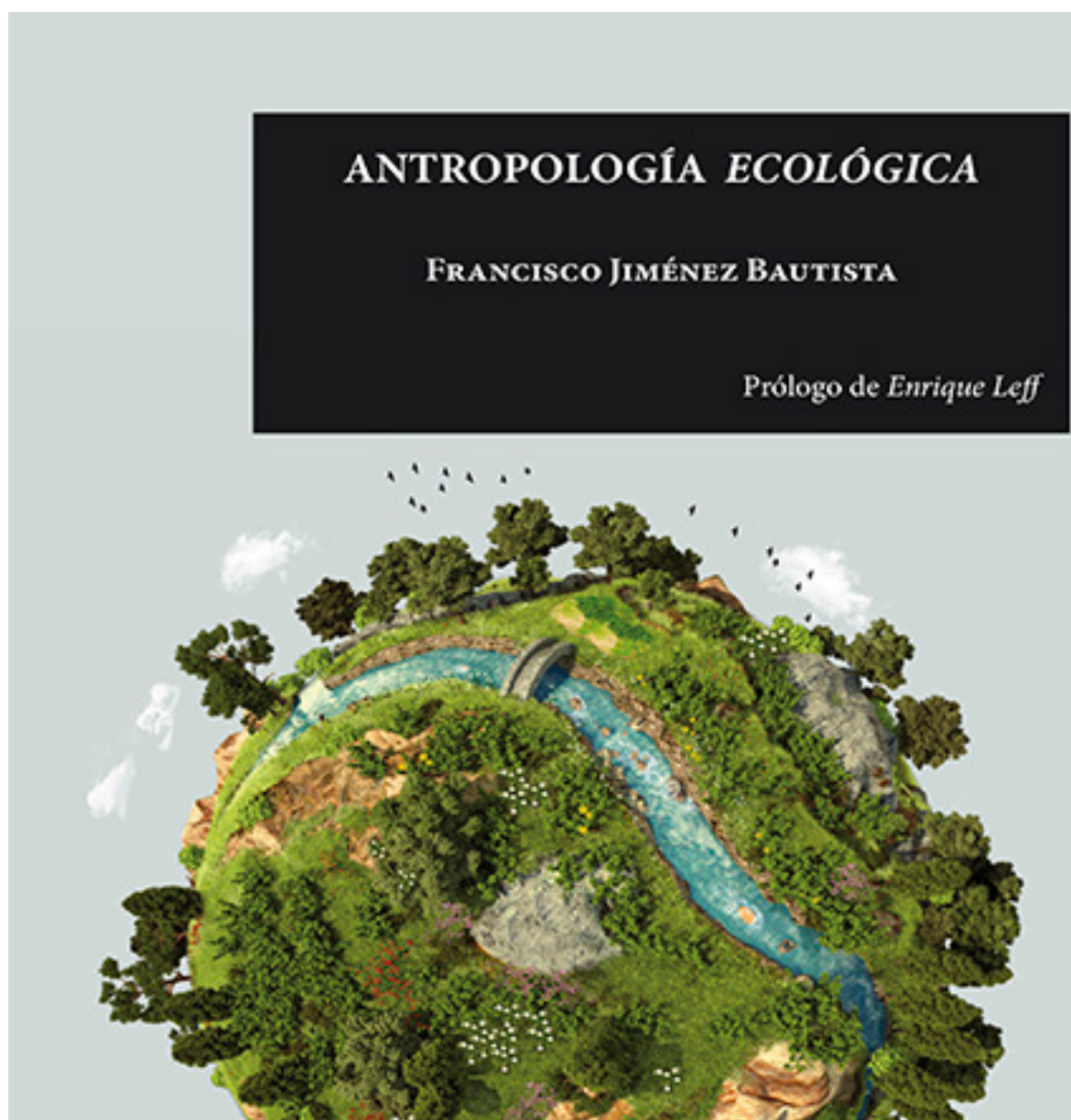
Universidad Metropolitana, Puerto Rico

Universidad de Granada, España

abarrientos@correo.ugr.es

EN RESEÑA DE • A REVIEW OF

Jiménez Bautista, Francisco (2016) *Antropología ecológica*, Madrid, Dykinson.



Este libro constituye un valioso esfuerzo por poner encima de la mesa los debates ecológicos y ambientales desde la perspectiva del campo de estudio de la Antropología y después de la firma de París de la Cumbre del Cambio Climático en septiembre de 2015. Es además un intento de plantear, ante esta área de estudio, una temática basada en diferentes puntos de mira y una metodología de investigación que aporta a la continua investigación en la Antropología y los Estudios para la paz.

El profesor Francisco Jiménez Bautista invita a los antropólogos, ecologistas, ambientalistas y los pensadores sobre la paz a contemplar unas temáticas y metodologías que responden a un histórico de los movimientos alternativos de comunidades, regiones y naciones afectados por situaciones de conflictos ambientales. Este ejercicio, según Jiménez, representa un compromiso con el tiempo histórico, y éste exige redefinir constantemente conceptos e ideas frente al poder. El papel que juega la disciplina, y sus estudiosos, cuenta con la obligación de contribuir al descubrimiento de señas de identidad política, cultural e ideológica que en lo ecológico se vuelve prioritario.

El libro parte de la premisa de la integración de los recursos naturales como la base para realizar la investigación social. El autor indica que es un error designar de manera abstracta al conjunto de elementos: agua, aire, suelo, flora, fauna y energía (los recursos naturales), como entidades neutras y estáticas, sin dinámica interna y sin vida. Además, estos recursos naturales suelen ser concebidos como fuentes inagotables de bienes materiales, cuando ya conocemos la tendencia al deterioro y al agotamiento, como es el caso del recurso agua. Según indica Jiménez, esto pone en entredicho los criterios únicos y parciales que da la Economía que, a través de modelos políticos productivistas, traza el curso y la intensidad de la producción. Sin embargo, éste no considera la dinámica ni las tendencias de la base material de la producción: los recursos naturales.

De ahí, el libro intenta plantear la necesidad de elaborar un nuevo marco conceptual que permita el análisis de la producción en cuanto a su carácter y tendencias en el uso de las bases materiales. Es además un llamado a que este marco conceptual que posibilite marcar nuevos rumbos para garantizar la supervivencia y equilibrio de la sociedad con la naturaleza mediante el estudio de formas de producción equilibradas a largo plazo.

Este libro invita a pensar los fenómenos (relación de sociedad-naturaleza), resolver, gestionar y transformar los conflictos de la sociedad de tal forma que la disciplina de la Antropología no se limite a la mera interpretación. El autor cuestiona, *¿Por qué los estudiantes de Antropología no ven su disciplina con futuro?* Jiménez señala que la limitación disciplinar, muchas veces impuesta por la propia materia y sus portavoces, inhibe la gestión que va más allá de la interpretación. Existe un gran potencial en las universidades para cooperar y ayudarse mutuamente con el fin de fortalecer y profundizar la disciplina y a enriquecer las experiencias de sus estudiosos.

El libro también reta la práctica de las universidades que se aíslan de las demandas actuales de la sociedad y también del alumnado el cual produce unas prácticas y temáticas de investigación que resultan ser poco relevantes e innovadoras, en investigación y en docencia, y por ende queda corta de alcanzar la excelencia. En este sentido, este libro aparece como alternativa del repensar la Antropología del siglo XXI.

Jiménez rescata, como antecedentes, las conclusiones de la Conferencia de Río de Janeiro (1992), contraria a la de Estocolmo (1972), en la cual no se habla de los recursos no renovables (minerales, etc.). Se entiende que se ha producido un incremento virtual de estos recursos limitados a través de la racionalización. Sin embargo, lo que está en el punto de mira son los recursos renovables (agua, viento, etc.) de cara al futuro aumento poblacional que se convierte en un asunto exponencial, según el autor, *malthusiano*.

Este libro responde a los problemas ecológicos y tecnológicos de las sociedades y sus implicaciones antropológicas y geográficas desde la perspectiva de la Investigación para la paz para atender las raíces del conflicto que se encuentran en el riesgo y el miedo. El libro se orienta a buscar una *Antropología para la paz*, donde se construye a través del paradigma de la *paz neutra* y *paz mundo*, desarrollando los conceptos de *paz gaia* o *paz ecológica* dirigida a la protección y conservación de los recursos naturales.

En el libro se despliegan cinco capítulos debidamente estructurados y justificados hacia el desarrollo de la *Antropología ecológica*, con una epistemología que ayuda a discernir una Antropología ecológica en dos partes: los tres primeros capítulos se enmarcan en una propuesta epistemológica; y los dos últimos capítulos en una propuesta metodológica y dos estudios de caso.

El capítulo primero nos habla del ámbito y objeto de estudio de la Antropología que nos presenta una nueva forma de plantear la Antropología como un tema transversal y la cultura como neutral. Explica sobre la importancia de entender todas las dicotomías entre cultura-naturaleza, biología-ecología construyendo una idea de inter-transdisciplinariedad importante en la relación de intercambios disciplinares. Propone, al final, un paradigma ecológico que expone la complejidad y alcance de las condiciones ambientales en que está implicada la sustentabilidad de la humanidad.

El capítulo segundo describe los modelos y enfoques en la Antropología ecológica, haciendo una fuerte distinción entre materialismo e idealismo, y recuperando una línea importante entre los evolucionismos unilineales (White), multilineales (Steward) y específicos (Sahlins). Lo que resalta de este planteamiento es la apuesta por un materialismo cultural, refiriéndose al veterano de la Antropología que es Marvin Harris. Además, el autor hace una descripción de los planteamientos del ecologismo simbólico de Philippe Descola; el ecofeminismo y un ecopacifismo que son necesarios para hacer avanzar a una Antropología actual.

Uno de los objetivos claves del libro es la presentación del concepto y definición de una *Antropología para la paz* que podría convertirse en una *Antropología de la paz*. Las preposiciones, *para* y *de*, pueden constituir un salto cualitativo dentro de la Antropología. Aclarando dos cosas: a) la *Antropología para la paz* sería la base de la Investigación y el establecimiento de una epistemología científica necesaria para su desarrollo; b) en la *Antropología de la paz*, sería el reconocimiento por parte de la comunidad científica de que tal disciplina existe y de que su puesta en práctica es necesaria para construir un mundo más justo y perdurable.

El capítulo tercero desglosa los problemas humanos y la relevancia de la investigación ecológica haciendo un esfuerzo por clarificar los saberes y la racionalidad ambiental, desde

los fenómenos, los conflictos y los conceptos. Igualmente, en este capítulo se presentan los principales retos ambientales a nivel mundial señalados desde los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) (2000-2015), y ampliados en la Agenda 2030: Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El autor discute las nuevas Agendas ambientales con una enumeración de posibles conflictos, en los que la Antropología actualmente no tiende a investigar. Estos ODS aprobados por la ONU constituyen la Agenda 2030 y constan de diecisiete objetivos que dan continuidad a los ODM estableciendo así los parámetros para ser sostenibles.

En estos ODS desarrollan un conjunto de objetivos y metas relativas a la paz y a la seguridad, que vienen a sumarse a las tres principales dimensiones del desarrollo sostenible: lo social, lo ambiental y lo económico, los cuales actúan para neutralizar el aumento de la desigualdad y el deterioro ambiental. Se intenta que los 17 ODS y las correspondientes 169 metas, desarrollen las siguientes características: global; sostenible; universal; centrado en una visión del futuro y del pasado; e, integral que constituye una visión holística dirigida a la mitigación del impacto en los recursos naturales, el medio ambiente y el mundo.

El capítulo cuarto propone unas formas alternas de llevar a cabo la investigación dentro de la Antropología proveyendo una opción metodológica a la tradicional técnica de la entrevista. El autor plantea el *Método Transcend* para trabajar con los conflictos, en este caso ecológicos. Utilizando de base la Investigación para la paz, el autor aplica esta nueva metodología que ayude a reducir la violencia o la crisis ambiental que a su vez genera una multitud de conflictos. El método, que desde la Investigación para la paz, contribuye una posibilidad real de acercarnos a la resolución de los conflictos.

El capítulo quinto describe la forma de poner en práctica el *Método Transcend*, donde el diagnóstico, pronóstico y terapia constituyen una metodología apta para ser utilizada por la Antropología. El autor utiliza dos casos reales como ejemplos: a) los conflictos mineros en América Latina. Este ejemplo implica, para los antropólogos, una descripción de las comunidades indígenas. El método incorpora los intereses de todos los actores; b) el caso de la Vega de Granada, España. Este ejemplo constituye una respuesta a un Patrimonio Natural que está siendo devastado -al igual que otras Vegas, como la de Valencia- y que al momento no se ha planteado resolución al respecto.

El libro *Antropología ecológica* del profesor Jiménez Bautista representa un esfuerzo valioso por abrir un nuevo debate dentro de la Antropología con el fin de hacer de los estudios, la investigación y la práctica una relevante, pertinente y real para ventilar los problemas actuales y los futuros. En una sociedad en la cual continuamente aumentan los conflictos ambientales por los intereses económicos desmedidos, es importante contar con una visión integral de los conflictos que proporcione un acercamiento disciplinario el cual intente alcanzar la resolución para el bien de las comunidades, regiones y países. Es una lectura obligada para todo científico social, interesado en la protección de los recursos naturales y cualquier persona que aprecia el estudio y la práctica de la paz.

El profesor Jiménez Bautista es profesor titular de Antropología Social de la Universidad de Granada. Es autor de numerosos artículos, libros y textos en temas de Estudios para la paz, Teoría e historia de la Antropología y Geografía urbana y ecológica, Conflictos

culturales, entre otros. Ha sido Miembro-Fundador del Instituto de la Paz y los Conflictos (1988); Miembro-Fundador de la Asociación Nacional de Investigación para la Paz (desde 1997); Miembro de la Federación Ecologista Pacifista Granadina (desde 1993 a 1999 y desde el 2000 miembro de Ecologistas en Acción); además, de Miembro Fundador de la Red de Antropología ambiental (desde 2014).